

Carmen Martín y Óscar Ayala

DESOLADO es el fuerte mordisco del cerdo
en los cojones del alma
miras cuando no miras lamiéndome los ojos que de hielo
también los moribundos se masturban a veces
y dejan en las manos el peligro de verse
muertos ya
fugacidad es eso
condenarse a ser sólo un campo de batalla
y enterrarse hace años en todo lo que luce
grisitud acompaña
luces como una raza de pólenes mortíferos
una rara materia que no podréis tocar
esperar que es un arte para el que está cansado
juzgarse por la disposición de los cuerpos
amarse más o menos por el grado de olor
robado al otro
producirse ante el mundo
el acontecimiento decisivo
al abrir los ojos

